

“¡ESTAD PREPARADOS!”

(Domingo 31 de julio de 2016)
(No. 646)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”
(Mateo 24:44)

Después de contestar cada una de las preguntas de sus discípulos, nuestro Señor añade a su sermón profético, que encontramos en todo el capítulo de Mateo 24, una admonición extrema de alerta. ***¡Estad preparados!*** Dice Mateo 24:44.

Siempre que el Señor habló de su Segunda Venida, y lo hizo muchas veces, tuvo cuidado de exhortarnos a la debida preparación para este magno evento y estar en santa expectativa.



Cito solo un ejemplo en los evangelios: ***“Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuando será el tiempo. Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad”*** (Marcos 13:33-37).

Creo que lo mejor que podemos hacer es velar, para que cuando el Señor haga su aparición en el cielo, no nos halle durmiendo.

Y creo que la mejor manera de velar es preparándonos para el más grande acontecimiento de todos los tiempos: ¡La segunda venida de nuestro Señor Jesucristo a esta tierra!

Hoy, le invito a considerar tres aspectos fundamentales para su debida preparación. Por favor, considérelos seriamente:

1. Siga la santidad.

Sí. Porque sin santidad, nadie verá al Señor (Hebreos 12:14).

Asegúrese que su vida está en perfecta santidad. Lo más pronto posible deshágase de todo pecado. No se aferre a ellos, échelos fuera de su vida pronto.

Nuestro Salvador puede venir hoy mismo y por ello, usted debe estar preparado para su encuentro con ÉL. Algo sorprendente que la Biblia dice es que algunos cuando el Señor se manifieste se alejarán de ÉL avergonzados (1 Juan 2:28). En vez de recibirlo con exuberante gozo, con eufórico regocijo, tratarán de esconderse de ÉL avergonzados ¿Por qué? Es fácil imaginar que la principal razón es que al momento de la *parousia* del Señor, ellos estén viviendo en pecado.



De la gran multitud de pecados, permítanme elegir solo uno: La fornicación. La sociedad moderna es bastante permisiva en temas de relaciones sexuales. Sin cortapisas se toleran las relaciones entre homosexuales; la infidelidad y el adulterio campean entre los matrimonios y el vivir juntos en pareja sin estar casados es también una práctica muy generalizada. Queridos hermanos, eso es fornicación y aunque en la sociedad actual se permita en aras de una falsa libertad, Dios la aborrece en verdad. Dios, en su Palabra condena severamente la fornicación. Solo por mencionar algunos, aquí les comparto varios pasajes bíblicos: Romanos 1:29; 1 Corintios 5:11; 6:9; Gálatas 5:19; Efesios 5:3, 5; Colosenses 3:5; 1 Timoteo 1:10; Hebreos 12:16; 13:4.

Si usted se toma el tiempo de leer estos textos de las Escrituras, notará que el pecado de fornicación está en los primeros lugares en cada lista.

Vivir con una pareja que no es su cónyuge es vivir en pecado de fornicación y el que fornicación contra su propio cuerpo peca. Mire lo que dice la Santa Palabra de Dios: ***“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicación, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18).***

¡Por favor! ¡Entiéndalo! Al vivir en un amasiato, o concubinato, lo único que está haciendo es destruir su cuerpo. Pero no solo es eso, sino que enfrentará el rigor y la dureza del justo juicio de Dios: ***“... pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios” (Hebreos 13:4).***

Decida corregir esa manera de vivir porque usted quiere estar plenamente preparado para el encuentro con su Señor. Que no vaya a venir el Rey y lo encuentre a usted “in fraganti”.

¿Cómo puede resolver esta situación? Determine con su pareja el contraer matrimonio. Esa es la voluntad de Dios. El matrimonio es una institución divina y ÉL promete bendecirla. Fijese lo que dice este otro pasaje bíblico: ***“El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová” (Proverbios 18:22).*** Muchas personas se equivocan y creen que viviendo en unión libre, en amasiato, serán felices, pero el Señor dice aquí: ***“El que halla esposa...”***. Otras personas todavía yerran más cuando piensan que tener una amante o tener relaciones con una mujer de la vida galante o salir con una compañera ocasional o experimentar con múltiples parejas eso les va a traer dicha, pero no es así. Dios dice muy claramente: ***“El que halla esposa...”***. Y con esto da a entender que su plan perfecto para el bienestar del hombre y la mujer es el matrimonio.

Si por alguna razón su pareja no está de acuerdo en casarse, entonces deje esa relación inmediatamente. Con toda seguridad, esa no es la persona que Dios tiene asignada para usted.

¡De verdad! Prepárese para recibir al Señor Jesucristo. Abandone todo pecado que haya en su vida.



2. Practique la honestidad.

Sí, porque la honestidad agrada al Señor: ***“El peso falso es abominación a Jehová; Más la pesa cabal le agrada” (Proverbios 11:1).***

Mire lo que ÉL ordena en su Palabra y lo que ÉL promete: ***“Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da” (Deuteronomio 25:15).***

Permítame compartirle otro texto: **“Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto” (Levítico 19:36)** Dios ama la honestidad y se agrada de los que son honestos en sus negocios.

ÉL ordena: **“Que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado” (1 Tesalonicenses 4:6)**. Si usted tiene un negocio, y en ese negocio agravia o engaña a sus clientes, sepa que el Señor es vengador de todo esto.



Tarde o temprano, el fraude se le descubrirá y se le revertirá. Esto me recuerda aquella ilustración que dice: Había un granjero que tenía vacas lecheras y un día fue con el panadero y le dijo: -Yo te doy un kilogramo de mantequilla y tú me das un kilogramo de pan. El panadero estuvo de acuerdo y así pasó un tiempo. Solo que al granjero se le hacía que cada vez era menos el pan y un día se le ocurrió pesarlo y ¡Claro! Eran solo ochocientos gramos. Fue con el juez del pueblo y acusó al panadero de engañarlo en el pesaje del pan. El panadero se defendió y le dijo al juez: -Yo no tengo una báscula, solo tengo una balanza. En un platillo pongo lo que él me da de mantequilla y en el otro pongo el pan. Lo que él me da de mantequilla exactamente yo le doy de pan. El juez sentenció al granjero por engañador y fraudulento.

Usted sea honesto en su negocio. No venda bebidas alcohólicas, ni cerveza, ni cigarrillos. El pacto de una iglesia bautista dice en un fragmento: “abstenernos de la venta y uso de las bebidas intoxicantes”.

También absténgase de comprar y vender artículos robados. Si usted lo hace, está fomentando la delincuencia. Los ladrones roban porque saben que alguien les compra lo hurtado. Lo ideal, para acabar con este delito, es que nadie les compre lo que roban.

Déjeme compartirle lo que dicen las leyes mexicanas sobre esto:

Código Penal Federal. Capítulo I. Artículo 368 Bis. Se sancionará con pena de tres a diez años de prisión y hasta mil días de multa, al que, después de la ejecución del robo y sin haber participado en éste, posea, enajene o trafique de cualquier manera, adquiera o reciba, los instrumentos, objetos o productos del robo, a sabiendas...

Tampoco venda en su negocio artículos religiosos como cuadros de santos o vírgenes; ni imágenes hechas de cualquier metal, o de yeso, tela o de madera. Asimismo, no venda crucifijos, cadenas, estampas, monedas, medallas, etc. con la imagen de algún santo o virgen, ni aun de Cristo o de Dios el Padre o del Espíritu Santo.



Si usted lo hace, estará alentando la idolatría y la Biblia dice que Dios aborrece la idolatría: **“Ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu Dios” (Deuteronomio 16:22)**.

De igual manera, si debe declarar para pagar algún impuesto, no lo piense dos veces. Declare lo que hay que declarar; pague lo que hay que pagar.

Mire lo que dice la Biblia: **“Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra” (Romanos 13:7)**. Condúzcase honradamente en su negocio, como corresponde a un verdadero cristiano y Dios lo bendecirá mucho más.

Recuerde: El Señor Jesucristo viene pronto. Que no lo encuentre vendiendo artículos robados o imágenes idolátricas.

3. Viva la humildad.

Sí. Porque Dios atiende a los humildes: **“Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Más al altivo mira de lejos” (Salmo 138:6).**

La soberbia es definida como jactancia, orgullo, altivez, altanería, arrogancia. Es característica de aquellas personas que todo lo saben, todo lo pueden y nadie tiene que decirles nada. Incluso si hacen mal las cosas, no aceptan que se les señale sus errores.

Si usted es una persona que no tolera una crítica constructiva y es de las que, si no se hace lo que usted dice, entonces se sale del lugar y da un fuerte portazo, ¡Cuidado! Usted está permitiendo que la soberbia lo domine. Una conducta así puede ocasionarle muchos sinsabores y no solo en el trabajo, pues ya lo han corrido debido a su mal carácter o están por hacerlo; sino también en la iglesia y lo más triste, en su hogar, con su familia, con los suyos.



En la Biblia tenemos el mal ejemplo de Israel pues era un pueblo soberbio. Por lo menos, en veintidós ocasiones se les llama pueblo duro de cerviz, lo que significa que nunca inclinaban su cabeza, sino que siempre la tenían erguida y no por valentía ante las calamidades, sino por testarudo y socarrón ante lo que Jehová Dios les ordenaba. El Señor relaciona siempre la dureza de cerviz con la soberbia. Nehemías dice que: **“Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos” (Nehemías 9:16).**

El cristiano debe ser humilde, no soberbio. Nuestro Maestro dijo: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).** ¿Notó usted? Si estamos trabajados y cargados no solo debemos venir a Cristo sino también aprender de Cristo. ¿Y qué debemos aprender? A ser mansos y humildes de corazón.

El verdadero seguidor de Cristo es humilde de corazón. Siempre dispuesto a aprender de los demás, porque considera a los otros como superiores. Los humildes serán enaltecidos. Dice Salomón: **“Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, Más los necios llevarán ignominia” (Proverbios 3:34-35).**

Mis amados hermanos, si hay una virtud que Dios honra es la humildad. A manera de información he aquí los veinticuatro pasajes bíblicos donde se dice que Dios honra a los humildes: Job 5:11; 22:29; Salmo 10:17; 25:9; 51:17; 138:6; 147:6; 149:4; Proverbios 3:34; 11:2; 15:33; 22:4; Isaías 29:19; 57:15; 66:2; Sofonías 2:3; Mateo 23:12; Lucas 1:52; 14:11; 18:14; 2 Corintios 7:6; Santiago 4:6; 1 Pedro 5:5-6.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LA SOBERBIA”

No se trata del orgullo de lo que tú eres, sino del menosprecio de lo que es el otro, el no reconocer a los semejantes. Quizá lo más pecaminoso de la soberbia sea que imposibilita la armonía y la convivencia dentro de los ideales humanos. Nuestros destinos son enormemente semejantes: todos nacemos, todos somos conscientes de que vamos a morir, todos compartimos necesidades, frustraciones, ilusiones y alegrías. Que alguien se considere al margen de la humanidad, por encima de ella, que desprecie la humanidad de los demás, que niegue su vinculación solidaria con la humanidad de los otros, probablemente ése sea el pecado esencial. Porque negar la humanidad de los demás, es también negar la humanidad de nosotros, es negar nuestra propia humanidad. No hace falta remontarse a la teología para convertir en pecaminosa la soberbia.

**“Antes del quebrantamiento es la soberbia,
Y antes de la caída la altivez de espíritu”
(Proverbios 16:18)**